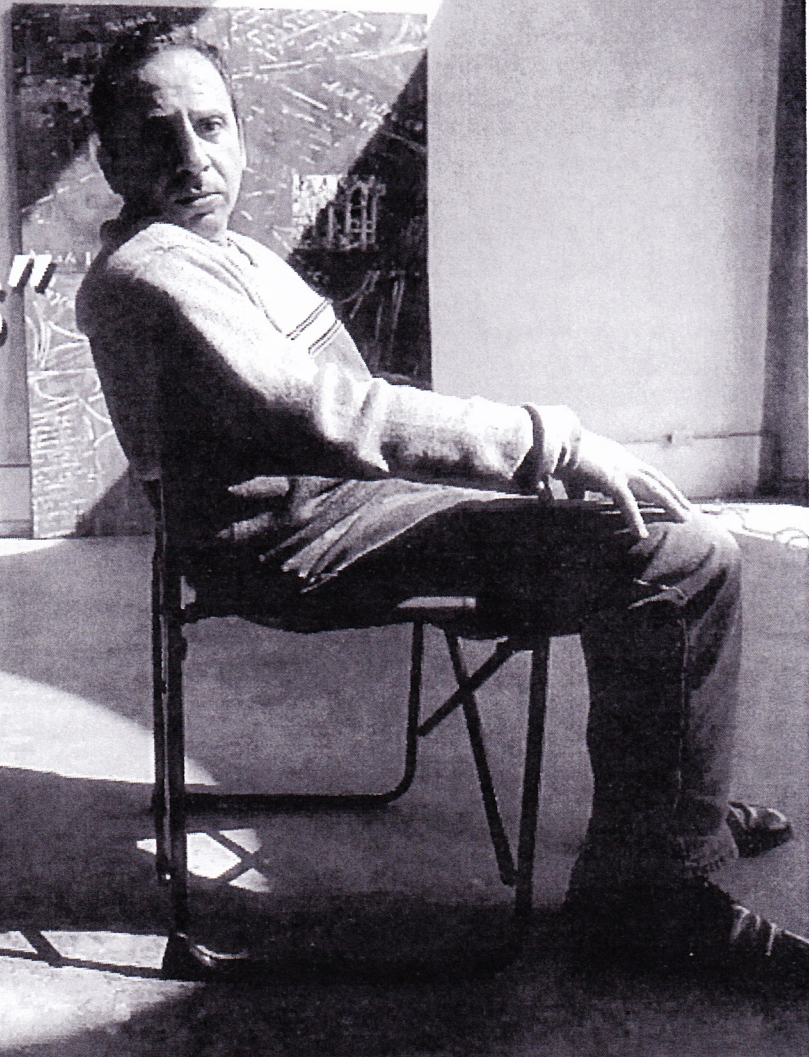


"La pintura no se entiende con explicaciones"

NABEL MALDONADO



No es fácil entrevistar a Jorge Tacla (41), uno de los pintores chilenos más interesantes de la actualidad. Es un hombre de pocas palabras, en extremo riguroso y con una natural desconfianza hacia los periodistas. "A veces los intereses de la prensa son diferentes a los míos", dice. Escucha amablemente cada pregunta, aunque algunas no las responde, porque "tengo derecho a mantener algo de misterio".

Tacla está en Chile por unos meses: vive desde hace 20 años en Nueva York, motivado por la exposición "Información restringida", que estará abierta desde el 29 de abril al 5 de junio, en la galería A.M.S. Marlborough. Son alrededor de 15 obras recientes del pintor chileno, uno de los más reconocidos en el extranjero: el año pasado, por ejemplo, expuso en museos de Venezuela, Estados Unidos y Suecia.

En sus cuadros aparece una presencia fan-

Uno de los pintores chilenos más conocidos en el extranjero, Jorge Tacla, habla de su próxima muestra en la Galería A.M.S. Marlborough.

tasmal: lo que él llama la "biología interna". Edificios que albergan al poder, como el Pentágono, intenta desmenuzarlos para descubrir su estructura oculta y de esa manera aniquilar la forma en que son percibidos. Como explica el crítico y poeta John Yau, ante la obra de Tacla "nos sentimos encerrados, sin escape. Y solos. Porque todo lo que nos rodea son las vigas retorcidas, los ladrillos pulverizados, las tablas rotas -los huesos- de nuestro entrópico mundo".

- En la infancia, por lo general, hay experiencias que marcan o inician a las personas en el arte. ¿Recuerda alguna?

- Para mí fue la música, algo muy promovido por mis padres. Siempre estuve rodeado de instrumentos, de alguna manera eso me acercó a una sensibilidad diferente. En la casa de mi abuela se alojaban músicos de jazz que yo veía tocar por horas. De hecho, alguna vez estubo Bill Evans. Empecé a conocer algo de pintura como a los 14 años y cuando salí del colegio, tenía claro que quería ser pintor. Pero también estaba la opción por la música: yo tocaba perversión y pensé en algún momento que se podían complementar, pero el tiempo que requieren los estudios de pintura y los estudios musicales son excluyentes.

- ¿Qué papel en su formación como artista jugó la enseñanza universitaria?

- Un contacto con personas muy diferentes

que tenían un interés común. Eso fue lo más importante, la parte académica no era muy profunda. La Universidad de Chile tiene eso: los estudiantes son de diferentes partes y clases sociales. Estábamos ahí porque queríamos encontrarnos con el arte y eso hacía que la situación fuera muy interesante, era casi como un refugio. Teniendo en cuenta que las condiciones de la escuela eran bastante pobres, tuvimos profesores buenos, intensos, pero a mí lo que me interesó fue compartir con otras personas. Entre mis compañeros estaban Bororo, Omar Gatica, Matias Pinto D'Aguilar.

- De esa generación, se dice que fue la que retomó la pintura en un momento en que era cuestionada.

- Había gente que pintaba, pero no existía un espacio para mostrar lo que se estaba haciendo. De algún modo, la pintura había perdido el sentido en Chile, aunque era bien extraño porque la enseñanza de pintura no alcanzaba a explicar los procesos contemporáneos que discutían su presencia.

- ¿Cómo recibió el que fuera expulsado de la Facultad de Artes?

- Me expulsaron en el último examen y creo que lo tome casi como un premio. Fue un trabajo de presentación que hice, pero no tengo interés en hablar de eso. Tampoco fue algo tan particular, fue una performance. Más bien provocó un pánico en la docencia, con el resultado de que me expulsaron en el último momento, lo que no tuvo ninguna trascendencia porque yo me estaba yendo igual.

- A los 21 años decide partir a Nueva York. En ese momento, ¿corta sus nexos con Chile?, ¿cómo se siente respecto de la tradición del arte chileno: continuador o rupturista?

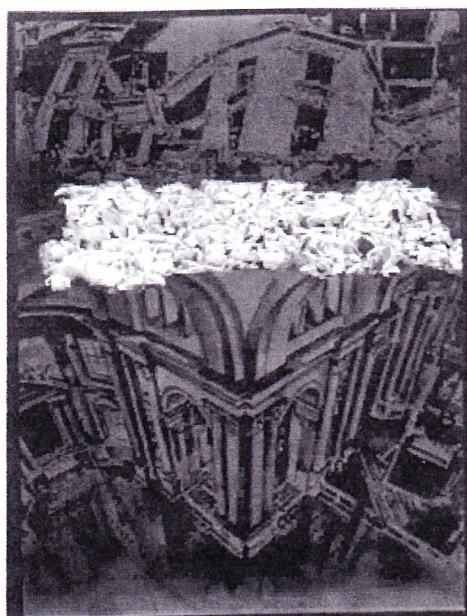
- Yo no corto nexos; al contrario, los sigo alimentando. No se a qué tradición te refieres. Yo respeto a personas que han hecho un trabajo más que a tradiciones forzadas. Creo que todos los artistas que nacimos en Chile, que tuvimos una formación acá, tenemos una constante fijación por el paisaje, y esa es la tradición mayor que tiene el arte en este país. Ahora, dentro de esos mismos territorios, suceden diferentes acciones y actitudes y ya eso es personal.

- En su obra, según el crítico Donald Kuspit, se aniquila la autoridad, en especial la militar y religiosa.

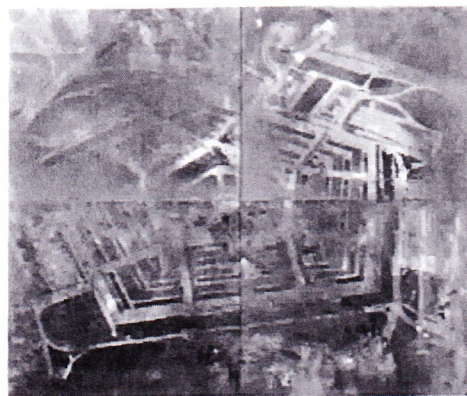
- En mi trabajo debilito los procesos y las es-



Organismos vivos (1996)



Ascensor de pasajeros (1996)



Distribución de los primarios (1995)

estructuras estables, ya que me interesa otro estado de las cosas. Me interesa la biología interna, no la materia. Justamente porque es el lugar donde los elementos pierden su poder físico y por eso es que Kuspit habla de que se aniquilan las autoridades, porque ya no te puedes relacionar con los objetos como normalmente lo haces.

- Desde otra perspectiva, ¿acepta una lectura política de su obra?

- Mi pintura es una obra abierta. Acepta todas las lecturas.

- ¿No cree que en cierto nivel del arte internacional se maneja mucho el concepto de lo políticamente correcto?

- A mí me interesa la justicia, no los clichés.

- En sus cuadros se observa un mundo en ruinas. ¿Cree que la destrucción, el caos, son inevitables?

- Los desastres provocados por la naturaleza son inevitables, los provocados por la ambición del hombre son repugnantes.

- Sería interesante que explicara cómo trabajó la serie del Edificio de Oklahoma.

- Lo importante es cómo pinto esta serie. La noticia es fugaz y la pintura crea un espacio de reflexión. Mis obsesiones son pictóricas: crear mi propio lenguaje y aportar a la escena del arte contemporáneo. La pintura no se entiende con explicaciones, son análisis profundos los que tocan la fibra, la intensidad y el espacio de la pintura.

- Esa serie está basada en un hecho real de terrorismo.

- Fue un edificio federal destruido en un atentado realizado por un grupo de norteamericanos dementes. Murió mucha gente. Fue terrible.

- Al respecto, el crítico John Yau en un ensayo sobre su obra dice que "tal vez seamos todos víctimas de un crimen, pero no sabemos exactamente de qué crimen se trata ni cómo es que somos sus víctimas".

- El temor está presente. Vivo en una ciudad que es un ícono y donde hay ciertos espacios que deben protegerse. Por ejemplo, están construyendo el edificio de vivienda más alto del mundo y una de las cosas de las que tienen que preocuparse es de los sistemas de seguridad, porque está cerca de las Naciones Unidas, un ícono que puede ser atacado. Este es un esquema conceptual de mi trabajo, que está totalmente sometido a las estructuras de la pintura. Y el proceso pictórico es el lugar fundamental de mi vida. qp